

LETRAS

Los pedagogos franquistas

BEGOÑA DÍAZ

Libros de carácter pedagógico publicados durante los primeros años del franquismo por Antonio J. Onieva, pedagogo navarro afincado en Asturias, y por el eclesiástico Albino Menéndez Reigada (Corias, Cangas del Narcea, 1881) sirven ahora como material documental a un informe editado en Valencia sobre las directrices educativas que la dictadura imprimió a las generaciones de la postguerra.

Los autores de este informe, Alejandro Mayordomo y Juan M. Fernández Soria, reúnen a modo de testimonios de la densa coacción ideológica que sufrió la escuela durante los primeros años del régimen franquista fragmentos del folleto *Catecismo patriótico español* (1938), de Menéndez Reigada, y del libro *La nueva escuela española* (1939), de Antonio J. Onieva.

Del folleto del eclesiástico cangués *Catecismo patriótico español*, publicado en Salamanca cuando su autor residía en el convento dominico de San Esteban, destaca ahora en informe el



pañoles". La insistencia principal de la instrucción transmitida a través del libro de Onieva era la de que el maestro hiciera sentir este jubileo a los escolares "aunque no lo entiendan" porque

esencial para la formación del patriota llegando a conseguir que de esa forma se sienta un amor comprensivo a la Patria".

Por medio del conocimiento de la geografía, los escolares aprenderían según Onieva a valorar "el carácter unitario del alma española por encima de divisiones físicas y políticas de territorio y la hermandad e igualdad entre los pueblos y regiones y descubrirían la gran armonía nacional, las grandes potencialidades y el porvenir venturoso que aguarda a la patria".

Por el contrario, las materias de historia de España exigían una revisión profunda porque, según Onieva, en los manuales editados durante la República "se descubriría el regusto de la insistencia sobre las épocas de decadencia". Frente a este concepto derrotista había que hacer ver la historia de España como "una unidad de ideal y una brega constante, hecha de grandezas, sacrificios y declives".

Según este principio, Onieva propugnaba como imprescindible "una revisión de los textos

fervorosa de los grandes momentos imperiales, imperio de soberanía, de territorialidad, de cultura, de religión".

Para el pedagogo navarro-asturiano las lecturas escolares deberían ser "energéticas" para sacudir el ánimo y mantener tenso el ideal patriótico. Lecturas de biografías de héroes y mártires y otras que exaltaran "la vena patriótica" con alusiones a la raza y a la nación. La familia debería ser presentada, según las instrucciones del libro de Onieva *La nueva escuela española* como el primer espacio para aprender a "respetar la autoridad" y para habituarse a "la obediencia al servicio de la unidad moral". El municipio se presentaba como "lugar de respeto a la autoridad". El papel del sindicato respondía de una institución colaboradora con el poder.

El ejemplo más ilustrativo de la coacción ideológica en la escuela franquista lo encuentran los autores en el siguiente fragmento del libro de A.J. Onieva:

—Que el niño sepa quién le rige y que se acostumbre a pronunciar no sólo con reser-